



Alicia S. Montes
Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea
Buenos Aires
Corregidor
2014
480 páginas

Mario Federico David Cabrera¹

Los caminos de la crónica latinoamericana: un género entre imperativos y negatividades

Desde hace ya varios años la propuesta de la Editorial Corregidor apuesta a la promoción de escrituras críticas sobre la literatura de nuestro continente en lo que ha denominado la “Colección Nueva Crítica Hispanoamericana” a cargo de Alberto Julián Pérez y de María Fernanda Pampín. En este caso particular, dentro de la colección nos encontramos con el libro de Alicia Montes, *Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea*, que se presenta como el resultado de la reescritura de su tesis de doctorado.

En líneas generales, el trabajo de Montes se aboca al análisis de un amplio conjunto de crónicas publicadas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, en las que incluye autores de gran relevancia para el género tales como Cristian Alarcón, Martín Caparrós, Leila Guerrero, Pedro Lemebel, María Moreno, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Juan Villoro, entre otros. El trabajo toma distancia de ciertos lugares comunes que tienden a identificar a la crónica como un “género híbrido” y de la asociación

¹ Profesor de Letras por la Universidad Nacional de San Juan. Se desempeña como docente en las cátedras de *Literatura Hispanoamericana II* y *Métodos de Investigación y Crítica Literaria* en la

misma universidad. Becario doctoral de CONICET. Mail de contacto: federicodavidcabrera@gmail.com

inmediata con los géneros informativos del periodismo.

En efecto, el texto de Montes se construye como un cuestionamiento múltiple a: 1- la noción de género entendido como una categoría de carácter normativo que presupone un deber ser; 2- la idea de sujeto y de intencionalidad; 3- la postulación de una realidad mimética entre escritura y realidad. Los objetivos que persigue son explorar el lugar del cronista como efecto de discurso o estrategia de escritura y describir el funcionamiento de una política estética que pone en crisis la idea de representación y la ilusión de objetividad que predomina en otro tipo de discursos. Por otra parte, el trabajo se propone complejizar la oposición entre crónica y noticia para insertarla en una compleja red dialéctica en la que intervienen el poder, el periodismo, los valores de la literatura y el mercado.

En la “Introducción. Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea”, la autora pone de manifiesto una serie de decisiones y herramientas teóricas a través de las cuales traza una cartografía en el devenir de la crónica contemporánea en América Latina. En primer lugar, frente a múltiples posibilidades metodológicas, afirma que su interés consiste en seguir de cerca los movimientos de la crónica explorando las mutaciones en sus sistemas de representación y la política que anida en ellos (17). En segundo lugar, elabora una genealogía de la crónica en la que incluye un variado corpus de experiencias letradas en el continente: desde la crónica de Indias hasta las prácticas más contemporáneas pasando por los cuadros costumbristas de Ricardo Palma, la experiencia modernista y las aguafuertes de Roberto Arlt. En esta genealogía describe la diferencia de la crónica contemporánea como una

experiencia estética que explota su carácter de discurso que media con lo social e interviene en la producción de saberes y de lugares en la disputa por el poder. En tercer lugar, expone un enfoque al que denomina “mirada intersticial y culturalista” en el que recurre a conceptualizaciones de Homi Bhabha, Néstor García Canclini y Michel de Certeau para elaborar interrogaciones en torno a su objeto de estudio. Desde esta perspectiva, entiende que la crónica da cuenta de una conciencia de los límites epistemológicos y enunciativos de los modos de leer y representar la cultura en un contexto de crisis de paradigmas y de grandes demandas sociales de sectores olvidados por las políticas de la historiografía occidentalizada, eurocéntrica y colonizadora.

Los dos primeros capítulos se abocan al desarrollo de la hipótesis central del trabajo que asume a la crónica contemporánea como una práctica escritural que escenifica en su devenir la superación del concepto ontológico y cerrado de género al poner en crisis cualquier intento de caracterización y sistematización impuesto por el mercado o por las instituciones pero que, a la vez, no renuncia a principios de identificación genérica que le permiten inscribirse en un horizonte de comprensión. En este sentido, es llamativo el título del primer capítulo, “Maneras de definir lo que no se define: esto no es una pipa”, por cuanto resume la tensión que estructura las indagaciones de este apartado: la búsqueda de claves genealógicas para historizar la emergencia de las crónicas contemporáneas y la descripción de los permanentes distanciamientos respecto de las leyes de género. A partir del recorrido por distintos estudios y periodizaciones en torno a la crónica concluye el capítulo afirmando que este tipo de textos funciona como un

espacio polifónico del disenso que permite que la escritura se convierta en un cruce del arte y la política.

El segundo capítulo titulado “Crónica: relato, experiencia y realidad”, por su parte, se concentra en el análisis de los límites entre experiencia y narración y, como una deriva teórica, en las relaciones entre periodismo, literatura y mercado. Al respecto, la autora describe el funcionamiento de una estrategia política que motiva el origen de la escritura: dar cuenta de acontecimientos de lo cotidiano que generalmente no tienen lugar en el relato elaborado por los sectores hegemónicos pero, a la vez, ante la tentación de los discursos totalizantes, desnaturaliza, exhibe y juega con las estrategias de representación.

El tercer capítulo, “El régimen de los signos”, desarrolla dos hipótesis con las que se propone: 1- demostrar que a partir de los ‘70 la crónica adquiere una serie de rasgos que están estrechamente vinculados a cambios culturales que se manifiestan en la escritura a través del diálogo con los sistemas de representación de las vanguardias y de la escenificación de la tensión múltiple entre escritura, representación, cultura y política; y 2- vincular la emergencia de esta nueva configuración de crónicas con el afianzamiento de una mirada transdisciplinaria en la teoría y en los cruces polifónicos entre hiperrealismo, neobarroco y *camp*. Advierte en los textos del corpus que la escritura define su sentido político en “[...] la erosión del relato propuesto como único, y en la deconstrucción de las oposiciones reductoras y simplificadoras de lo real que asignan un lugar fijo de acuerdo al ‘orden natural’” (219). Señala, asimismo, el funcionamiento en el corpus de un tropo al que denomina genéricamente como “otredad”: la representación de formas de

subjetividad, género, sexualidad, raza y clase y la irrupción de relatos críticos frente a políticas neoliberales y prácticas de dominio diversas.

La tercera hipótesis, por su parte, sostiene que las crónicas contemporáneas se organizan en torno a una tensión múltiple entre superación y reproducción de estereotipos, entre resistencia y denuncia; y entre los valores asociados a la estética literaria, la estetización de lo marginal y lo contracultural. Como se observa, esta hipótesis atraviesa cada uno de los capítulos pero, a su vez, en el último, “Cartografías de la ciudad-palimpsesto”, se la trabaja con especial atención en relación con el conjunto de figuras que se desprenden de la experiencia de la neoliberalización de las sociedades latinoamericanas. Desfilan a través de las páginas de las crónicas del corpus un amplio catálogo de sujetos marginalizados e invisibilizados por el discurso hegemónico de las sociedades contemporáneas. Las crónicas contribuyen a la elaboración de una ciudad-palimpsesto en la que conviven heterotopías que dan cuenta de múltiples posicionamientos, valoraciones y experimentaciones de la contemporaneidad. El trabajo de la autora se divide en tres grandes nodos: análisis de los imaginarios y representaciones de lo urbano latinoamericano en las crónicas del corpus en relación con los valores que ponen en tensión; la vinculación entre la figura del *flâneur* de Benjamin y las valoraciones asociadas a la figura del cronista en la ciudad contemporánea; exploración de corrientes y tendencias de representación de la violencia en relación con el mundo del crimen y del narcotráfico.

Por último, la autora expone una “Escala técnica, algunas conclusiones provisionales”, a la manera de una crónica con el objetivo de poner en

funcionamiento un dispositivo de interpelación estética, epistémica y política respecto de la producción discursiva de lo social. En el relato de un acontecimiento, que incluye la desaparición de una niña de 11 años en la ciudad de Buenos Aires y el particular tratamiento que recibe por parte de los medios de prensa, la autora desliza definiciones parciales respecto de la praxis escritural. Al respecto, insiste a lo largo de este apartado, y de todo el libro, en la conceptualización de la escritura como una urgencia por retratar el presente ubicada en un *entre* literatura y periodismo entendido como una incomodidad que explora nuevos recorridos para pensar lo que se presenta como real y como lo dado.

Para finalizar, señalamos que en la actualidad la crónica es un género literario que experimenta no sólo un auge académico e intelectual en el que se incluye la redacción de gran cantidad de tesis de grado y posgrado en torno a estas

escrituras sino que también es un fenómeno que adquiere gran relevancia comercial tal como se observa en la proliferación de grandes antologías de cronistas urbanos y en el gran éxito que muchos han obtenido. Frente a la efervescencia de estudios sobre un campo que parece saturado, el gesto del académico puede ser rehuir y buscar otros territorios en los cuales encontrar una singularidad. Sin embargo, el gesto de Montes interpela a este conglomerado de discursos, los disecciona y propone nuevos recorridos de lectura que ponen en el centro de la escena a la escritura como operación política y como operación estética. La consulta del libro se vuelve imprescindible para aquellos críticos que inician un camino en el estudio de la crónica en América Latina no sólo por la singularidad de la propuesta teórica y metodológica sino por la claridad con la que agrupa y ordena sus fuentes.